

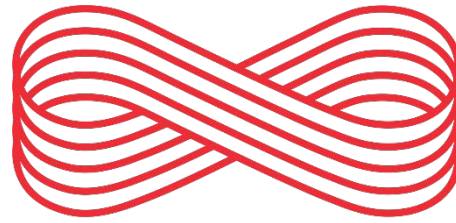
2020

Maestría en Psicoanálisis - SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN POST GRADO Y RRII – FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UNMDP

DOSSIER ACADÉMICO # 1

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS - UNMDP





**Maestría en
PSICOANÁLISIS**
Facultad de Psicología | UNMDP

Director

Dr. Eduardo S. Sullivan

Comité Académico

Mg. Susana La Rocca

Mg. Silvia Mulder

Mg. Mara Liz Serra

Autoridades

Decanato Dra Ana María Hermosilla

Vice Decanato Mg. Horacio Martínez

Secretario Investigación Post Grado y RRII

Lic. Mauro Pino

Esta primera entrega del Dossier Académico de la Maestría en Psicoanálisis representa una conquista para el espacio que se ha ido gestando durante los últimos 17 años de nuestra carrera, en la Facultad de Psicología de la UNMDP.

Simboliza un punto inaugural en la posibilidad de desplegar aún más los lazos, entre los múltiples y sutiles hilos que sostienen la trama de esta experiencia.

Que hoy salga a la luz esta producción, nos ubica sin dudar, reconociendo la vigencia del discurso psicoanalítico en la Universidad pública. La deuda con la obra de Freud y Lacan nos convoca también, en la tarea de retomar el desafío de continuar relanzado la apuesta por la labor clínica e investigativa.

Llevar adelante este proyecto no es una tarea ingenua, sino que por el contrario, indica una dirección precisa respecto del compromiso ético que venimos sosteniendo en la formación de investigadores capaces de ampliar los horizontes en el marco del “retorno a Freud”.

No podría haber sido posible este primer número del Dossier sin la participación de todos los que se sintieron convocados. A ellos nuestro agradecimiento:

Lic. Diego H. González;

Mg. María Cecilia Antón;

Lic. Silvia Pérez;

Lic. Fernando Irasola;

Lic. Perla Cirigliano;

Mg. Horacio Martínez;

Mg. Silvia Mulder;

Lic. Lorena Bosco;

Lic. María José Francia;

Dr. Eduardo Sullivan;

Lic. Gabriela Lauretti;

Mg. Vanesa Baur;

Lic. Selva Fund;

Lic. Marisa Vitacca y

Lic. Carolina Di Martino

Dirección y Comité Académico

En esta entrega:

El No-cimiento del Padre 4

La piel, habla. Psicoanálisis en época de pandemia por Covid-19 en Argentina 2020 7

La topología de Lacan, soporte escritural de la práctica analítica... 10

El falo como función cuestionada..... 12

Psicoanálisis: La escritura y el efecto de la transferencia 16

De un “discurso sin palabras” a un discurso “que no fuera del semblante” 19

Otra vuelta más sobre el pensamiento de Lévi-Strauss..... 23

¿La Agonía del Eros?..... 26

Una lectura posible del Proyecto..... 29

Un viaje. Aun el amor..... 32

Psicoanálisis y coyuntura. Algunas reflexiones sobre “La nueva razón del mundo” de Laval y Dardot, (2013) a la sazón de las circunstancias actuales. 34

Las psicosis y el partenaire amoroso..... 37

La lógica neoliberal desde una perspectiva psicoanalítica.....40

Algunas reflexiones acerca del suicidio bajo la perspectiva de Tótem y Tabú. 43

El hombre de los lobos: un diagnóstico controversial 46

El No-cimiento del Padre



Lic. Diego Hernán González*

La pregunta rectora que dirige a Lacan para conmo-
ver el lugar del Padre en el discurso analítico es la
pregunta por el ¿Quién? Si Freud pone al padre en
el centro de la escena, es porque no pudo evitar
responderla. Dice Lacan:

El Otro es el **lugar** donde eso habla. Ya no pode-
mos escapar a la pregunta ¿Quién? más allá de
aquel que habla en el lugar del Otro, y que es
el sujeto, ¿Quién hay más allá, del cual el sujeto
cada vez que habla, toma la voz?

Está claro que, si toda la teoría y la praxis del
psicoanálisis se nos aparecen hoy en día como

inmovilizadas, es por no haber osado en relación
a esta pregunta, ir más lejos que Freud.

¿Cómo habríamos podido delinear en la actuali-
dad el abordaje del problema aquí introducido? ¹

¿Cómo el Otro va a ser un lugar? El Otro se dice es la madre,
es el padre, pero no es necesariamente así, pueden serlo,
quiero decir, el padre, la madre, pero no son, estrictamente
hablando, ninguno de los dos. Esta atribución, todavía imagi-
naria de ubicar en el lugar del Otro que habla al Padre, de
alguna manera esta sostenida por Lacan al introducir el signi-
ficante Nombre-del-Padre que sustituye al Deseo de la Madre
en la metáfora llamada también como Paterna, pero no me
quiero meter con eso ahora. Lacan ubica al Otro como puro
lugar donde eso habla, noten que dice **eso habla** y sin em-
bargo la pregunta es por el quien, luego dice que si toda la
teoría y la praxis del psicoanálisis se nos aparecen hoy como
inmovilizadas se debe a no haber ido más allá de Freud con
respecto a esta pregunta.

Si hay algo, en lo que la escritura
de los nudos viene a proponer
como fundamental, eso es, una
escritura más precisa.

No sólo se pre-
gunta por el
quién sino que se
pregunta tam-
bién por el cómo,

¹ Lacan, J. Sem.10 (bis) *Los nombres del Padre* Pág. 8.

¿Cómo habríamos podido delinear en la actualidad el abordaje del problema aquí planteado?²

Para responder nos dirigimos al Seminario 22, nos vamos a encontrar en ese seminario con el despliegue del planteo introducido en el Seminario 10 bis pero con otra vuelta de tuerca, formalizada en los nudos.

¿Por qué plantea entonces Lacan el nudo y que relación tendría con Los nombres del Padre? Si hay algo, en lo que la escritura de los nudos viene a proponer como fundamental, eso es, una escritura más precisa. Viene a dar un paso al escribir de una forma más precisa lo imaginario y su consistencia, los nudos corrigen lo imaginario y su consistencia. Lo que Lacan viene investigando es la posibilidad de no requerir del Nombre-del-Padre para que Real, Simbólico e Imaginario se anuden.

(...) es que yo les he indicado un día que Freud, eso da vueltas alrededor del nombre del padre. Eso (es decir Freud) no hace uso de ningún modo de lo Simbólico, de lo Imaginario y lo Real. Pero eso los implica sin embargo (...) **los nombres del padre, es eso: lo Simbólico, lo**

Imaginario y lo Real en tanto que *en mi sentido*, con el peso que di recién a la palabra sentido, es eso los nombres del padre: **los nombres primeros en tanto nombran algo.**³

Eso no hace uso de los registros, sin embargo los implica. Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, su importancia es que nombran y en eso son nombres primeros. El interrogante se mantiene ¿quién nombra ahí?, eso está ligado imaginariamente al Padre como creador, por eso decía anteriormente que el nudo corrige y escribe en forma precisa lo imaginario, intentando reducir el alcance de la figura del Padre en el discurso analítico. Continúa diciendo:

Como lo indica la Biblia a propósito de ese extraordinario fulano que allí es llamado Padre, el primer tiempo de esa imaginación humana que es Dios está consagrado a dar un nombre a algo que no es indiferente. Por supuesto, antes de la Biblia, es decir la Escritura, había una tradición. Eso no vino de la nada. Es sensible, sensible hasta el punto de que eso debería chocar a los aficionados a la tradición, es que una tradición es siempre lo que yo llamo boluda. Es incluso por eso que se le tiene devoción. Todo lo que se puede esperar de

² Lacan, J. Seminario 10 (bis). *Los nombres del Padre*. Pág. 8.

³ Lacan, J. Seminario 22, clase 7, 11 de marzo 1975. Versión R.R.P (el subrayado me pertenece)

una tradición, es que ella sea menos boluda que otra.⁴

La pregunta que quiero proponerles es ¿Cómo lo simbólico, como esa estructura relacional que no significa nada causa el sentido y luego se invierte suponiendo que es Dios o el Padre el que esta primero y es condición necesaria en la función del significante? De ahí que critique a la tradición y la califique como boluda, piensen que el Nombre-del-padre, en el discurso psicoanalítico, se arrastra imaginariamente, como una tradición, eso se arrastra al igual que el falo, como algo del orden de la tradición y mi trabajo es investigar de qué forma, con que escritura podríamos corregirlo. Lacan da la pista, en *Lacan para Vincennes* dice lo siguiente:

Es lo que se demuestra en el primer paso hacia la enseñanza.

Pero queda demostrarlo: por eso no importa que objeto es bueno, se presenta siempre mal. Es decir que hay que corregirlo. Las matemáticas sirven para eso: corregir al objeto. Es un hecho que las matemáticas corrigen y que lo que corrigen es el objeto mismo.

De ahí (surge) mi reducción del psicoanálisis a la teoría de los conjuntos.⁵

Hasta aquí quiero llegar, mostrándoles las vías que yo voy encontrando por donde Lacan nos guía. Salir de la lógica del Padre y sus nombres utilizando la escritura matemática, la lógica, la topología y la lingüística entre otras disciplinas, utilizando estas herramientas para corregir lo imaginario del Padre que haya podido quedar y que haga obstáculo al avance del discurso analítico.

Referencias:

Lacan, J. (1963). *El Seminario 10 (bis) Los Nombres del Padre*. Psikolibro.

Lacan, J. (1974-75). *El Seminario 22 R.S.I.* Versión EFBA.

Lacan, J. (1978). *Lacan para Vincennes*. *Revista Ornicar*.

**Licenciado en Psicología. Doctorando en Psicología UNMdP.*

diegohernang1@gmail.com

⁴ Lacan, J. Seminario 22, clase 7, 11 de Marzo 1975. Versión R.R.P

⁵ Lacan, J. *Lacan para Vincennes*.1978.

La piel, habla. Psicoanálisis en época de pandemia por Covid-19 en Argentina 2020



*Mg. María Cecilia Antón**

Las metáforas espaciales freudianas resultan valiosas a la hora de considerar este breve ensayo acerca de la piel como el órgano superficial más extenso del cuerpo humano y sus avatares. Lejos de la expresión freudiana "lenguaje de órgano" fenómeno de la esquizofrenia, nos proponemos pensar a la piel como posible símbolo de un objeto psíquico representado, con valor individual.

El paso del tiempo y el Ello encuentran en el espacio de la piel, una

La piel es superficie de inscripciones, sensaciones, sentimientos y observables clínicos en los pequeños gestos de cada uno.

pizarra apta para escribir códigos a descifrar por el Inconsciente, lector y traductor, de huellas mnémicas.

¿De qué modos puede la piel de cada persona encontrarse afectada por la pandemia de Covid-19?, ¿El confinamiento y por lógica la pérdida temporaria de algunos contactos "cuerpo a cuerpo" ocasionan sensaciones de extrañamiento reforzadas por no poder observar el rostro completo de las personas a causa del uso obligatorio de tapabocas? Para conducirnos por el derrotero de estas preguntas es que proponemos trabajar sobre el tema.

La piel es un órgano visible, barrera protectora que aísla al organismo, protegiéndolo y contribuyendo a mantener íntegras sus estructuras, funciona como sistema de comunicación con el entorno y es uno de los principales órganos de percepción sensorial que contiene terminaciones nerviosas que actúan como receptoras del tacto, la presión, el dolor y la temperatura, en un adulto pesa 4,1 kilogramos y ocupa una extensión de 2 metros cuadrados (<https://es.m.wikipedia.org>).

La piel es superficie (lo contrario a superficial en sentido vulgar del término) y recubre al cuerpo en su conjunto, posee una sensibilidad externa al compartir con el mundo exterior y una sensibilidad interna al cuerpo propio.

Desde Freud la superficie es conciencia, citamos “La conciencia es la superficie de aparato anímico” (Freud, 1923, pp. 21). Espacialidad externa e interna, es decir, percepciones sensoriales intrincadas con la experiencia interna o sea con los sentimientos y sensaciones. Por eso podemos decir que conciencia y piel se anudan. Así es como la piel siente y puede “comunicar” o “hablar”, solo si las percepciones que recibe se conectan a representaciones palabras, camino para devenir preconcientes o al menos sendero de condición de posibilidad.

Si nos es permitido cierto juego de personificación, podemos afirmar que, en principio la piel “muestra”, y eso puede generarnos preguntas o enigmas, anudarse a pensamientos inconscientes (no sabidos) que una vez que les ponemos palabras, llegamos a comprender desde la Consciencia. Camino para hacer consciente lo inconsciente en la sesión analítica.

La piel es superficie de inscripciones, sensaciones, sentimientos y observables clínicos en los pequeños gestos de cada uno. A veces podemos leer en ella los procesos de pensamiento que se desencadenan, leemos los rostros, las miradas, la piel misma. Adivinamos componentes psíquicos del individuo por medio de su textura, olores, edad, marcas, cicatrices, pliegues, tatuajes, y en forma más somera, en su cosmética y maquillajes. La piel nos viste, cubre y protege, la piel nos defiende y contiene, la piel siente. La piel porta goces secretos, a la vez marcas dispuestas a ser leídas.

Cada paciente tiene una relación íntima con su piel y su cuerpo. Algunos no consultan a médicos, prefieren hacerlo después de la cuarentena, otros durante la sesión analítica se destapan la boca, otros no se quitan el cubre bocas, los hay quienes respetan la distancia social a rajatabla, y quienes se acercan a sus objetos afectivos, aunque sean no convivientes. Los infantiles sujetos y adolescentes en general no respetan la distancia social, el niño “toca” y se mantiene “cercano” del otro.

El analista puede leer como dispone cada uno su piel, cuanto expone al contacto con el mundo y cuanto se protege, es un observable clínico no menor. La piel, escenario de fenómenos psicosomáticos y de dolores corporales y psíquicos, de expresiones amistosas y de cariño, de amor y odio, termina manifestándose como superficie de encuentro con la otredad.

La representación tópica del acontecer anímico es la piel, antes que el cuerpo. Su importancia radica además en la formación del Yo.

El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna (Freud, 1924, pp. 27).

El yo es cuerpo, deriva de sensaciones corporales, principalmente de las que parten de la superficie del cuerpo. Es una proyección psíquica de la superficie corporal, además de la superficie del aparato psíquico, es decir la Conciencia, afirma Freud. Sin embargo en la piel como órgano, intrincada con su instancia yoica, se advierte la sensibilidad propia de cada quien, alterada por las condiciones actuales de aislamiento. El modo en que cada uno da tratamiento a su propia piel, nos anuncia también de sus goces, sus excesos, sus orientaciones eróticas, sexuales y deseantes, sus demandas y las de los otros.

La piel es tierra de contactos, y también de amenaza de contagio, sede de miedo y de enfermedades. La piel sufre de posibles situaciones peligrosas que se enuncian con la pandemia.

Jorge Ulnik (2011) señala que el dermatólogo ve y que psicoanalista escucha. Pensamos a la piel como órgano sexual, un escenario-fuente de intrincamientos pulsionales (invocante, escópico, olfativo, oral, anal y fálico-genital). Actualmente la piel se encuentra alterada, aislada, regulada en modos de salud y abrazo novedosos. Los cuerpos comenzaron a separarse... El Inconsciente vendrá a descifrar al Ello y su vida pulsional. El conflicto entre vida y muerte decidirán el destino, a la vez que las circunstancias.

La piel, la de cada uno y la de cada quien, habla para quien quiera escuchar.

Referencias

Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras Completas*, Tomo XIX. Amorrortu Editores.

Ulnick, J. (2011). *Psicoanálisis y piel*. Editorial Paidós.

Wikipedia. Piel. <https://es.m.wikipedia.org>.

* *Licenciada en Psicología y Magíster en Psicoanálisis por la UNMDP.*

mariaceciliaanton@gmail.com

La topología de Lacan, soporte escritural de la práctica analítica



Lic. Silvia P. Perez *

Qué relación tiene el fantasma y más globalmente el inconsciente con la topología? ¿Qué aporta la lógica a la teoría y a la práctica del psicoanálisis? La matemática y la lógica le permiten a Lacan una escritura diferente, no retórica ni completa. Apela a ellas para dar cuenta de aquello que de la estructura del sujeto es imposible de decir y escribir con la retórica.

Lacan comienza el Seminario de *La Lógica del Fantasma* en el año 1966 con una promesa, hacer lógica del fantasma. Considera que se trata de la lógica que exige la práctica psicoanalítica y la experiencia del inconsciente. ¡Es un propósito ambicioso! Por eso ¿cuáles son estos hechos del inconsciente que

lo llevan a fundar esta lógica? Entiendo que esta lógica se sostiene sobre las proposiciones y planteos que viene desarrollando en los seminarios anteriores: la articulación del sujeto y de la estructura del significante; la lógica de la alienación y de la separación; la identificación; y la teoría del objeto a. Si bien este seminario marca la síntesis de planteos anteriores, signa la apertura de otra etapa con el apoyo del recurso de la lógica hasta el seminario Aún donde el acento se traslada a los nudos borremos.

Lacan ha dicho que dedicó su vida a hacer lógica del discurso freudiano y para lograrlo apeló a escrituras de distinto grados de formalización ligadas a las matemáticas, que no se reducen al número. ¿Qué nos aporta el campo de las matemáticas al psicoanálisis? Lacan conduce el psicoanálisis por la vía del matema, es decir letras que escriban y demuestren con máxima exigencia lo Real. Letras puras y sin imaginación ninguna. Lacan discute con los lógicos en su incesante búsqueda de sustentar la cura analítica con soportes escriturales. Agrega que las escrituras tienen sus límites, porque jamás lo Simbólico y lo Imaginario van a cubrir íntegramente a lo Real.

¿Por qué pone A -inicial de Autre- en vez de madre? Es una manera de ayudarnos a sortear un error. A veces, como para el “hombre de los Lobos” la función madre la cumplió Grusha, la niñera que lo cuidó; incitar al analizante para que reconozca como madre a quien nunca lo fue es mandarlo a un callejón sin salida. Es decir Lacan utiliza la letra A para ponerle

un límite a la comprensión imaginaria, para no empirizar el lugar del Otro, ese lugar pueden ocuparlo distintos agentes con tal que cumplan con esa función. Un Otro que va a ser el origen de la tragedia, el cual precisamos para constituirnos pero que también puede arrasarnos.

En la clase del 14 de diciembre de 1966 Lacan plantea que “no hay universo de discurso”, esta afirmación quiere decir que no hay catálogo de todos los catálogos, esto remite a la falta, es decir que no hay significante que no remita a otro significante. Cuando Lacan plantea que no hay universo de discurso quiere decir que no todo puede decirse, es decir que lo Real no puede cubrirse totalmente por lo Imaginario y por lo Simbólico.

En la clase del 18 de enero de 1967 y la clase del 25 de enero de 1967 La-

can plantea que la letra A mayúscula tiene la función de ser el lugar de la **Lacan discute con los lógicos en su incesante búsqueda de sustentar la cura analítica con soportes escriturales.**

palabra (parôle). Plantea que el S(A) significante del Otro mayúscula barrado nos muestra que nuestra experiencia inaugural como sujetos adviene de un Otro que está marcado. El significante de la falta en el Otro muestra que el sujeto se constituye en un Otro que no está completo, es un Otro en

falta, por lo tanto es un Otro deseante, este punto es fundamental, porque si no hay un Otro deseante, en falta, que desee un hijo, no hay constitución de un sujeto neurótico. Frente a este punto de falta del Otro, de castración del Otro, se constituye el fantasma.

Referencias

Lacan, J. (1966). *Seminario 14. Lógica del fantasma*, inédito. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

* *Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis.*
silperez@hotmail.com

El falo como función cuestionada



Lic. Fernando Irasola*

Este trabajo se pregunta por la posibilidad de una articulación entre la posición masculina y femenina, tal como Lacan la presenta en sus fórmulas de la sexuación en los años 1972/3.

Comenzamos con un escrito inicial donde Lacan aborda la cuestión, en *La Significación del Falo* (1958) define al falo como “el significante destinado a designar en su conjunto los efectos de significado” (Lacan, 1958, p. 657). Por lo tanto, la sexuación dependería de la posibilidad de significación inherente al falo, que permitiría significar que habría una relación posible entre hombre y mujer en tanto las diferencias sexuales se estructurarían en torno al falo a partir de que su efecto de significación configura la realidad sexual. El sujeto, entonces, puede consistir su ser en base a una apariencia, pero este

parecer enmascara la falta y por lo tanto no puede realizar las relaciones.

La significación fálica, entonces, es un modo de protegerse de la falta -del lado hombre-, o de enmascararla –lado mujer-. Se inaugura así, la comedia de los sexos. Una especie de juego donde la apariencia de ser o tener, es lucha de poder con ganadores y perdedores.

El falo imaginario expresa esta negatividad fundamental donde el ser intenta definirse por el tener, pero donde esa propiedad puede serle arrebatada en cualquier momento, porque el peligro de la castración hace imposible situarse definitivamente en cualquiera de las dos alternativas, dado que ser o tener el falo no es posible luego de la castración. Si el hombre lo tiene, permanece siempre en el temor de su pérdida, si la mujer como premisa lo ha perdido, esto deviene un hecho consumado inaceptable. Por ello, la pretensión unificante del falo acontece en un temor a la pérdida como subproducto.

El falo impone una lógica paradójica, a la vez que excluye lo que resta a su significación para hacer consistir al sujeto, aporta, no obstante, una respuesta a la incertidumbre de su ser sexuado, y por ello refiere inexorablemente a la barra que funda la división del sujeto. La función del falo en 1958 pasa justamente por designar el ser del sujeto “poniendo una barra en todo lo que significa” (Lacan, 1958, p. 660).

Por otra parte, ya en 1958 Lacan señala: “(...) es para ser el falo, es decir el significante del deseo del Otro, para lo que la mujer va a rechazar una parte esencial de la femineidad (Lacan, p. 661), ya está presente entonces, la idea de que la feminidad es otra cosa que la oferta que el acotamiento fálico ofrece y a partir del cual solo puede evaluarse en déficit.

La primacía del falo define al conjunto en función del universal. De un lado o del otro del significante impar, pero siempre bajo su referencia. Sin lugar para los grises, el hombre asume tenerlo y la mujer reniega de su falta semblanteándolo. Se borra la indeterminación en tanto lo que resta de este reparto, simplemente no existe y acorde a ello se excluye.

Pero como vimos, el falo, además de representar la exigencia universalista fálica también encubre su falla, y allí, entiendo, puede ubicarse la dimensión femenina del goce.

El lado hombre de las fórmulas de la sexuación escribe el universal, para todos a condición de que haya al menos uno que no.

La castración es condición del goce fálico, pero tal acceso depende de suponer una instancia de excepción, que estaría en

El falo impone una lógica paradójica, a la vez que excluye lo que resta a su significación para hacer consistir al sujeto, aporta, no obstante, una respuesta a la incertidumbre de su ser sexuado, y por ello refiere inexorablemente a la barra que funda la división del sujeto.

posesión del goce que los demás perdieron. Si lo perdieron es porque alguna vez lo tuvieron, esto es lo que se supone y se representa como “existe alguno que no”. Por lo tanto, el conjunto de lo posible necesita de la excepción que lo niega. Según la definición de Lacan lo necesario es lo que no cesa de escribirse, no podemos dejar de suponer que hubo un momento de goce absoluto, del que sin embargo nada puede escribirse.

En una de las frases centrales de El Seminario 20, Lacan especifica el lugar del goce fálico y sus implicancias: “si hubiese otro goce que el fálico, haría falta que no fuera ese” (Lacan, 1972/3, p. 75) Otro goce es imposible, por lo tanto si hablamos de goce, hablamos de fálico, entonces el ser fálico es un atributo del goce, no hay otro, pero inmediatamente después

dice: “a no ser por el que la mujer calla (...) el que la hace no toda” (Ídem)

Entonces, hay goce fálico. Y no hay Otro goce porque si lo hubiera no podríamos decir que es porque al hacerlo ya sería fálico.

Pero Lacan sitúa una excepción: “a no ser por el que la mujer calla”,

dado que ese goce no es solo una obligada suposición, sino que se siente, y por eso Lacan le destina un lado de las

fórmulas. Lo femenino es aquello que no se deja anotar por el significante, se trataría de un más allá del significante.

Es un goce que puede ocurrir o no ocurrir, un goce contingente; al contrario del goce fálico que es el goce posible. Contingente es lo que cesa de no escribirse. Y lo que cesa de no escribirse es la excepción fundante que limita el goce al campo de lo posible, liberándolo de la finitud del concepto.

Por lo tanto, si nada hace límite al conjunto, entonces este se disgrega y por eso se entiende que la mujer implica un límite a la representación. Lacan sitúa en este terreno el lugar de lo imposible: lo que no cesa de no escribirse, lo imposible es también una forma de referirse a lo real.

Las fórmulas de la sexuación indican un lugar para la feminidad en su condición de ruptura con el significante fálico. La posición femenina plantea una interrupción de la función fálica que se configura como un no-todo fálico: no toda la sexualidad se reduce a la normativa fálica, no todo el goce se canaliza por esa carretera principal.

Lo femenino indica que, para el sujeto que recupera goce mediante la legalidad fálica, existe la posibilidad de un goce suplementario que escapa a su restricción. Y escapa también al marco universalista que implican los discursos de dominio que imponen el para todos y sus extremos totalitarios.

La lógica del no-todo hiere de muerte al conjunto y la propuesta es que el goce femenino es el lugar donde en la estructura se escribe esa herida. No importa si hombre o mujer, la estructura necesita de la inscripción del goce fálico y de la interdicción de aquello que lo excede. La lógica femenina viene a romper con las totalizaciones que por ello devienen imposibles de cumplir.

Propongo que el goce femenino podría pensarse, en articulación con el goce fálico, en tanto presentifica la falta que se escribe de su lado: $S(\bar{A})$, a y La tachado. Y sin la falta no constituye el lado masculino, ni sus efectos de $\$$ o Φ .

Tal vez la excepción que situamos como fundante del lado masculino, sea expresión imaginaria de la falta que escribe el lado femenino donde la excepción no es ya supuesta sino efectiva. Entonces, la feminidad sería fundamento de lo masculino en tanto -como veíamos- el falo expresa lo que hay, pero también señala lo que no hay. Lo femenino ahueca lo fálico y lo fálico se estructura como marco que nombra su inexistencia, anudando el imposible en su orden de existencia.

A partir de situarse como lo imposible, lo femenino se configura en su condición de ruptura y entonces pone en primer plano, no el caso particular que siempre es deudor de una totalidad, sino la singularidad de una por una.

Esta subversión de la lógica de la totalidad, podría ser la razón de que el feminismo intente liberarse de la imposición del lenguaje, que es fálico. Pero permanece la pregunta -retomando a Lacan cuando dice: “si hubiese otro goce que el fálico, haría falta que no fuera ese” (Lacan, 1972/3, p. 75), si es posible instituir un orden que no sea fálico. Si lo que se plantea como ruptura instituyente puede devenir instituido prescindiendo de la universalidad que parece serle inherente.

La pregunta es válida si no se quiere reproducir nuevas relaciones de dominio al pretender un para todos que neutralice los términos masculinos y por consecuencia, también los femeninos.

Por eso creo que abordar el problema articulando goce fálico/femenino puede despejar escollos, donde no se trataría ya exclusivamente de la contingencia instituyente ni de primacía de lo Uno, sino de la construcción del sujeto en el tironeo de esta absoluta diferencia.

Referencias

Lacan, J. (1958). La significación del Falo. En *Escritos I*, Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1972-1973) *El Seminario de Jacques Lacan Libro 20. Aun*. Paidós. Buenos Aires, 2011.

**Licenciado en Psicología y Maestrando en Psicoanálisis*

Facultad de Psicología UNMDP

f_irasola@hotmail.com

Psicoanálisis: La escritura y el efecto de la transferencia



*Lic. Perla E. Cirigliano**

El presente escrito intenta transmitir nuestro recorrido subjetivo en la escritura de una tesis de Maestría en psicoanálisis, en tanto consideramos que en ello se pone en juego la relación a un saber que se construye a partir de diversos rodeos que van más allá de una mera acumulación de conocimientos.

Nos autorizamos a anunciar muy sucintamente el tema de la misma, ya que no es sólo su derrotero ni su desarrollo conceptual lo que queremos hacer pasar en este escrito, sino contar un modo de leer los textos freudianos y lacanianos, que caracteriza una forma de abordar la tensión entre el no saber y el saber, que consideramos íntimamente vinculado a

una ética del psicoanálisis. Pero que además se enlaza a nuestro tema, ya que el modo en que el analista se disponga a bordear su propia pregunta, tendrá relación con el trabajo realizado en su propio análisis en torno a su propia falta, su propia castración. De modo que tal como nos enseñó Freud, el análisis personal junto a la lectura de la teoría, la supervisión y el trabajo de Escuela que Lacan agrega, cobran la entidad de un compromiso ético necesario al que debiera disponerse todo analista. No como un requisito burocrático a cumplimentar, sino como aquello que dará soporte a una práctica que a partir de la escucha e interpretación del significante para pesquisar algo del inconsciente, se dispone a bordear e intentar inscribir un real imposible que opera en todo parlêtre y que se da a leer en la escena del análisis. Cuestión que no se alcanza a aprender en la mera lectura de la teoría.

Concierne al analista en su clínica, disponerse a ocupar el lugar que lo convoca la transferencia. Requiere disponerse, en tanto hace semblante de a, a sostener una posición femenina, que nada tiene de parecido al masoquismo, sino que se trata de dar lugar al discurso del analizante, causando el deseo del sujeto.

Nos resulta importante señalar, conforme a lo trabajado con José Zuberger (2020), aquello que Lacan dijo en relación a que en cada texto, en cada seminario, intenta decirnos lo

mismo de otra manera. Es por ello que se podría leer sus últimos seminarios como una novedad o leer que eso ya estaba implícito en los primeros. Algunos analistas subrayan la diferencia entre un Lacan y otro. Otros subrayan lo que se llama desarrollos de la teoría o pliegues en la lectura de los seminarios.

Cuando Lacan nos dice que intenta decir lo mismo de otra manera, nunca es la repetición igual de lo mismo; si así fuese no leeríamos el seminario que sigue ya que carecería de interés. Sin embargo, resulta interesante que en cada vuelta

agrega algo, que resulta rico leer.

Entonces, algún analista puede

subrayar la diferencia y otro la continuidad dando una nueva vuelta. Para algunos hay un corte radical entre Freud y Lacan. Otros preferimos señalar los lugares puntuales de diferencia como desarrollos de la teoría.

Freud (1933) dice que el psicoanálisis no aspira a dar respuesta a qué es, ni qué quiere una mujer, si puede decir, cómo a partir del niño bisexual, se constituye una mujer, al tiempo que la pregunta por lo femenino adquiere el carácter de enigma.

(...) ya que el modo en que el analista se disponga a bordear su propia pregunta, tendrá relación con el trabajo realizado en su propio análisis en torno a su propia falta, su propia castración.

Reconocemos el enigma en su distinción con la pregunta. Mientras que esta última implica una respuesta, el enigma en cambio, no la tiene. Pero justamente su valor reside, en el interrogante que se propone bordear.

Lacan (1972-1973/2012) fue más allá del maestro, al poder correrse de la pregunta por el deseo de la mujer, e instalar aquella otra, ¿cómo goza una mujer? Pregunta que le permite ubicar la diferencia entre posición femenina y goce femenino, su impacto en la clínica y en la formación del analista.

Propone que lo femenino se sostiene en una lógica que va más allá de la lógica fálica, dirigiéndose a un real imposible que el objeto a señala. Que sea más allá del falo, implica que no es sin él. El falo en

tanto significativo que simboliza la castración, nos sugiere que para poder luego inscribir lo femenino, es preciso primero que algo del orden de la castración se inscriba en el sujeto. Pero hay un más allá, que al mismo tiempo es un no-todo.

Nosotros, a partir de otro interrogante, a saber ¿Qué de la feminidad nos interpela para emprender, aún, una vuelta más por lo que el psicoanálisis tiene para decir, al respecto?, intentaremos dar cuenta de esa nueva vuelta, ese nuevo recorrido.

Una, o varias vueltas más, que no pretenden ser novedosas, considerando la gran cantidad de desarrollos que el psicoanálisis y los psicoanalistas han hecho sobre el tema. Pero que seguramente, darán cuenta de un recorrido singular de quién escribe. Recorrido que retornará sobre la escritora aportando un saber subjetivo. Como sabemos, el saber en psicoanálisis, no refiere a un conocimiento acabado o acumulación de conceptos. Se trata en cambio, de sostener ese recorrido que a partir de soportar la necesaria tensión que el no saber y el abordaje de una pregunta suponen, le permite al sujeto historizarse en sus propios escritos.

El psicoanálisis nos enseña que ese recorrido solo es posible en transferencia. Transferencia a un maestro y transferencias de trabajo con otros analistas, que pondrán a prueba, que interrogarán aquel producto que se va desprendiendo. De ellos nuestra tesis será deudora.

Referencias

Freud, S. (1932-1936). Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis y otras obras. 22. En *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Lacan, J. (1972-1973/2012). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

* *Analista miembro de Clínica del Cártel. Movimiento de psicoanalistas de Mar del Plata. Maestranda en Psicoanálisis Facultad de Psicología- UNMDP- ATP en la cátedra de Antropología. UNMDP.*

cirigliano77@hotmail.com

De un “discurso sin palabras” a un discurso “que no fuera del semblante”



Mg. Horacio G. Martínez*

El título de la presente contribución marca los límites de nuestro actual proyecto de investigación, que se propone como objetivo realizar una lectura del Seminario 17 de J. Lacan, para despejar una maniobra clínica (o un “modelo de dirección de la cura”) pensada en términos de “giros del discurso”: desde “un discurso sin palabras” (Seminario 16) hasta “un discurso que no fuera del semblante” (Seminario 18).

Recorramos un poco estas opciones.

La verdad no tiene que ver con lo real ni con el referente, sino que es efecto del discurso. La verdad “habla”, como dice Lacan en *La cosa freudiana*. Pero, respecto a la verdad, no se trata de intervenir con una interpretación que intente “develarla”, producir sentido.

El “discurso sin palabras” es lo que Lacan introduce en la primera clase del Seminario 16 como “la esencia de la teoría psicoanalítica”: algo del estilo de una fórmula de la física o de la matemática, o algo como un algoritmo. Es decir, un discurso que dice sin resto, pura denotación sin ningún resto que dé lugar a la interpretación.

Es lo contrario de la Semiología, que en esos mismos años (finales de los '60 y principios de los '70) construyen en Francia autores como Barthes o Deleuze, y que propone (grosso modo) que todo es signo y por tanto interpretable, en términos de establecerle un posible sentido.

Reencontramos el “discurso sin palabras” en el análisis que hace Levi – Strauss (1960) de Propp y su modo de interpretar los cuentos tradicionales rusos. Propp establece unidades de significación, que aísla en tanto se repiten en todos los cuentos y tienen siempre la misma función (el protagonista, el antagonista, el rey, la princesa, etc.). Luego, el armado de los

cuentos es el resultado de una combinatoria entre estos elementos. Es un modelo muy parecido al de la lengua saussureana, y es el que Levi – Strauss usará para analizar los mitos. “Significante” o “Mitema” son unidades combinatorias sin “sentido” propio, ya que sólo

adquieren valor por oposición y diferencia con todas las otras unidades, es decir, por efecto de la combinatoria.

De este modo, habrá disciplinas que ejercen la interpretación por medio de la producción de sentidos supuestos en los elementos que se consideran capaces de engendrar significación (la hermenéutica, la Semiología en todas sus variantes), y otras que persiguen recortar los elementos significantes y estudiar las posibilidades combinatorias del sistema. Esas posibilidades combinatorias se expresan, para Lacan, en la siguiente formulación mínima:

$$S_1 \rightarrow S_2$$

$$\$ \quad a$$

Esa fórmula “es” el discurso, pero se trata, para Lacan, de un discurso “sin palabras”, es decir, sin explicación, sin “sentido”: la matriz de una combinatoria, tanto como lo es $E = mc^2$.

La primera parte del discurso es ya conocida: “el significante (S_1) es lo que representa a un sujeto para otro significante (S_2)”. En tanto que a es el resto: lo que el hablante pierde al alienarse en lo simbólico, la “libra de carne”, el resto real del viviente que no logra representación en el interjuego signifi-

Esto es lo novedoso del análisis lacaniano. Tanto Propp como Levi – Strauss analizan máquinas combinatorias en las que no intervienen elementos reales. Serán la base de las futuras computadoras. Pero la matriz lacaniana incorpora un resto inasimilable al discurso, que sin embargo es parte integrante (pero no integrable) de ese discurso. “La esencia de la teoría psicoanalítica”, escribe entonces Lacan en el pizarrón en esa primera clase del Seminario 16, “es un discurso sin palabras”. Esto aporta una respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo se enseña el psicoanálisis? A través de un discurso sin palabras: fórmulas, matrices, intervenciones sobre objetos topológicos.

Avancemos respecto de una segunda interrogación: ¿cómo procede el analista en el análisis? ¿Dónde radica la efectividad de su intervención?

En la página 18 dice: “Sin duda la estrategia con la verdad, que es la esencia de la terapéutica, no puede residir como tal en ninguna intervención particular llamada interpretación”.

La verdad no tiene que ver con lo real ni con el referente, sino que es efecto del discurso. La verdad “habla”, como dice Lacan en La cosa freudiana. Pero, respecto a la verdad, no se trata de intervenir con una interpretación que intente “develarla”, producir sentido. El modelo parece ser más bien el que propone en la Clase 19 del Seminario 11, cuando afirma:

La interpretación no está abierta a todos los sentidos. No es cualquiera. Es una interpretación significativa que no puede fallarse. No obstante, esta significación no es lo esencial para el advenimiento del sujeto. Es esencial que el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante (sin-sentido, irreductible, traumático) está sujeto como sujeto. (Lacan 1964: 258)

Para pensarlo a través de un ejemplo: el episodio en que el hombre de las ratas recuerda la sentencia de su padre: “Serás un gran hombre o serás un criminal”. Evidentemente, no es lo mismo dedicar sesiones a interpretar qué habrá querido decir el padre con esa sentencia, que intervenir para vaciar de sentido a esa frase del padre.

El objeto *a* es denominado, a partir del Seminario 16, “plus de gozar”. Para despejar su función Lacan recurre a la lectura marxista de Hegel, y detecta que el Amo se instituye a partir de la renuncia al goce. Una lectura “simplista” de la dialéctica del Amo y el Esclavo podría llevar a pensar que quien renuncia a todo goce es el esclavo, mientras que el amo es el que goza. Sin embargo, el Amo se instituye como tal en tanto hace una primera renuncia: no matará al esclavo, sólo lo someterá a su orden. Surge así el “discurso del Amo”, el discurso del orden, y lo que agrega Lacan es que la base de este discurso, el principio de su poder, es la renuncia al goce.

Ese discurso articula la renuncia y hace surgir el “plus-de-gozar”. Lo que queda perdido por el ingreso al campo del significante es el *a*, lo que representa el goce que se renuncia. Luego, el discurso Amo crea, en el campo del Otro, el “mercado”, y en el mercado resurge el plus-de-gozar: la posibilidad que tengo, en tanto sujeto hablante, de “recuperar” algo del goce perdido a través de los medios de goce que el propio discurso me provee. El “plus de gozar” como función del discurso hace reaparecer el objeto *a* en el campo del Mercado. El objeto perdido ahora aparece como un objeto de goce posible, en tanto a su valor de uso se le agrega un valor de mercado. Ese es el efecto “plusvalía”.

Finalmente, señalamos que este efecto engañoso que parece portar el objeto *a* entendido como “plus de gozar” es el que dará lugar a la categoría de “semblante”: algo que hace las veces de..., que tiene la apariencia de...

Un discurso “que no fuese del semblante”: ¿sería aquel que desbaratará la impostura que el discurso amo introduce a través del *a* como “plus de goce”?

Referencias

Lacan J.: (1964) [1984]. *El Seminario de Jacques Lacan Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan J.: (1968/69) [2008]. *El Seminario de Jacques Lacan Libro 16 De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan J.: (1969/70) [2005]. *El Seminario de Jacques Lacan Libro 17 El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Levi Strauss C.: (1960) [1981]. La estructura y la forma. En: *Atropología estructural*. (pp. 113/141). México: Siglo XXI.

* *Magister en Psicoanálisis Universidad Nacional de Mar del Plata- Docente e Investigador Grupo de investigación "Psicopatología y Clínica"*.

horaciogabrielmartinez@gmail.com

Otra vuelta más sobre el pensamiento de Lévi-Strauss



*Mg. Silvia Mulder**

La convocatoria a participar de un Dossier Académico de la Maestría en Psicoanálisis me lleva, nuevamente, a lo que fue tema de interés en la elaboración de la tesis de maestría presentada hace ya algunos años.

Y si bien el tema explorado entonces, la incidencia del pensamiento de Levi-Strauss en la conceptualización inicial de Lacan sobre lo simbólico, permaneció en cierta medida en reserva, no ha dejado de impresionarme lo fecundo de la teoría de Levi-Strauss para la comprensión de algunos conceptos del psicoanálisis.

Debo a la intervención de Alfredo Cosimi, uno de los jurados de la tesis, la inspiración para retomar algunos

señalamientos que produjo en su evaluación y que son solidarios de una interrogación: ¿acaso la teoría levistraussiana aporta a la clínica psicoanalítica? Y no me remito al ya clásico intercambio de Levi-Strauss con el psicoanálisis freudiano en su texto *La eficacia simbólica*, aunque vale recordar que en ese artículo de 1949 se propone al inconsciente como lugar vacío, que se reduce a la función simbólica. Sino al hecho de que otras disciplinas le permitieron a Lacan una extensión de sus desarrollos, es decir, que no quedaran los conceptos encerrados en un aforismo enigmático. Tomo por caso la afirmación de que el nombre del padre es una necesidad de la cadena significativa. En estos tiempos en que se dice del ocaso de la función simbólica del padre, parece necesario despejar lo que hace a la función radical del padre como significativa de los modos en que los discursos hacen lugar a su efectuación.

Lo que Cosimi señala refiere al paralelismo entre, por un lado, el “simbolismo parcelario” que Lacan lee en Levi-Strauss y el

Es necesaria la metáfora paterna para que el goce de la Cosa deje de ser la aspiración que arrastre al sujeto al desierto del deseo.

déficit simbólico con el que caracteriza en sus primeras épocas a la neurosis y, por otra parte, a lo que Levi-Strauss denomina síntesis mental

incompleta del simbolismo propio de la hebefrenia con la elaboración lacaniana de la falla de la metáfora paterna en la estructura psicótica. Cabe agregar que decir “paralelismo” no implica identidad sino correspondencias entre las elaboraciones de ambos en ámbitos que difieren pero que, como se ha señalado repetidamente, reflejan una comunidad de pensamiento.

En la dirección indicada por Cosimi resulta de interés recuperar dos aspectos en que se cruzan el pensamiento de Levi-Strauss y de Lacan.

El primero de ellos es más conocido y comentado por distintos autores. Refiere a la función del mana como significado flotante que hace posible el pensamiento simbólico ya que es solo una función que cubre la distancia entre la significación y lo significado, valor simbólico cero que se opone a la ausencia de significado sin aportar en si ninguna significación determinada. Y agrega Levi-Strauss que es lo que los lingüistas llaman “funciones cero” que tiene que ver con oponerse a la ausencia de fonema.

Resuena en esta elaboración lo que queda por fuera del sistema y que, a la vez, lo constituye. Salvando las distancias nos evoca el significante de excepción, punto de amarre del sujeto, lo que posteriormente Lacan delimita como un número, el que hace posible el inicio de la serie.

Hay, por otra parte, algo que constata el estudio etnológico de Levi-Strauss. Tanto los sistemas de parentesco como los mitos que se repiten a lo largo de los tiempos y en lo ancho del mundo, dan cuenta de un momento, mítico, en que se podía engañar a la Ley y permanecer en un mundo entre-sí. El mundo de la unión incestuosa, del goce que hay que rechazar para que un goce posible sea alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo. Es necesaria la metáfora paterna para que el goce de la Cosa deje de ser la aspiración que arrastre al sujeto al desierto del deseo. Y es en esta línea de pensamiento que podemos estrechar los vínculos teóricos entre la síntesis mental incompleta del simbolismo, propio de la hebefrenia, con la elaboración lacaniana de la falla de la metáfora paterna en la estructura psicótica.

Pero aún resulta oportuno rescatar de la escritura de Lévi-Strauss su planteo sobre los sistemas clasificatorios que desarrolla en *El pensamiento salvaje*. Su exhaustivo análisis del modo en que se constituyen los sistemas de clasificación como modo de cernir lo real, destinados a organizar el universo como una totalidad significativa o, como dice, a amueblar el campo social, persiguen una finalidad práctica que hace posible el armado del universo como universo de sentido. La dificultad se presenta cuando se trata de los nombres propios ya que en tal caso no es posible clasificar sino solo nombrar.

Retomando la pregunta sobre si los desarrollos de Lévi-Strauss aportan a la clínica psicoanalítica, considerando que la misma se cimenta en una teoría desde la que leemos los hechos clínicos, creo posible afirmar que ilumina un modo de analizar los hechos más allá de las concordancias o impresiones de similitud que encontremos con Lacan. Se trata más bien de una definida posición desde la que se aborda el objeto de estudio: dar razón de los hechos desde sus determinaciones estructurales. De este modo colabora en la distinción entre una función radical que hace posible el universo y, en nuestro plano, que hace posible la ex-sistencia del sujeto, de la consagración epocal en un discurso.

**Magister en Psicoanálisis- Docente e investigadora Facultad de Psicología, UNMDP*

silviamulderar@yahoo.com.ar

¿La Agonía del Eros?



Lic. Lorena Bosco*

“Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía.” Lacan, J (Lacan, Jacques, 1981, pág. 88)

Este escrito surge en un contexto de pandemia... Me parece de especial significancia la aclaración, cuando de lo que vamos a hablar es del Amor, y de las otras posibilidades de hacer lazo que ofrece el mundo contemporáneo, no menos significativas.

En este contexto... y en esta época... ¿se podría hablar de una caída del Amor como modo de lazo afectivo, en el cual la libido es depositada en un objeto de amor, no de goce?

La nominación del trabajo es en

“(...) el Eros está en caída en consonancia con el Amor, debido a una tendencia individualista en la cual se pierde la existencia de la alteridad”.

relación al título del Libro *Agonía del Eros* del filósofo surcoreano Byung- Chul Han. En el cual hace referencia a un mundo capitalista en el cual, el Eros está en caída en consonancia con el Amor, debido a una tendencia individualista en la cual se pierde la existencia de la alteridad. El autor habla de falta de negatividad en la actualidad. El Amor debe ser vivido como disfrute, goce, libre de caídas, de heridas:

El amor se positiva hoy para convertirse en una fórmula de disfrute. De ahí que deba engendrar ante todo sentimientos agradables. No es una acción, ni una narración, ni ningún drama, sino una emoción y una excitación sin consecuencias. Está libre de la negatividad de la herida, del asalto o de la caída. Caer (en el amor) sería ya demasiado negativa (...) La sociedad del rendimiento, dominada por el poder, en la que todo es posible, todo es iniciativa y proyecto, no tiene ningún acceso al amor como herida y pasión. (Han, 2017, pág. 35)

Hay autores que sostienen que el Amor, como lazo con el otro, está demodé. Hoy están vigentes otros modos de lazo que se presentan como imperantes, modos de naturaleza efímera, más líquidos

diría Bauman, más asociados a modos de gozar.

Se podría asociar este cambio en los modos de hacer lazo, con la influencia de las redes sociales y las tecnologías en las relaciones e intercambios entre las personas. El acceso al perfil de una persona en las redes sociales, a modo de mercancía que se ofrece en un mercado de consumo.

Y en este contexto, también habría que mencionar, como fenómeno de esta época, la múltiple oferta de páginas de pornografía, que incita a un consumo masivo de la misma, y que por otro lado marca una tendencia de un grupo social al aislamiento, a lo autoerótico y al debilitamiento en las posibilidades o en el potencial de hacer lazo con el otro, como sujeto diferente, que estaría en congruencia con el Eros, del cual habla Han Paul Preciado, en su libro *Testo Yonqui*, hace una descripción significativa en su libro respecto de este aspecto. Asocia la gran oferta de la industria pornográfica, el fenómeno adictivo que genera el consumo de las mismas, con los efectos en las subjetividades, y el consumo de fármacos y drogas para regular esos efectos. Hace referencia al lugar de los sujetos en esta era, que llama “Fármaco pornográfica”, en la cual habla del éxito de la tecnociencia para regular los cuerpos.

La sociedad contemporánea está habitada por subjetividades tóxicas pornográficas: subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que domina sus

metabolismos, por las prótesis cibernéticas a través de las que se vuelven agentes, por los tipos de deseo fármaco pornográfico que orientan sus acciones. Así hablamos de sujetos Prozac, sujetos cannabis, sujetos cocaína, sujetos alcohol, sujetos ritalina, sujetos cortisona, sujetos silicona, (...). Sujetos viagra, etc. (Preciado, 2017, pág. 36)

Por otro lado, Silvia Ons, en su libro *El cuerpo pornográfico*, hace una lectura de los sujetos de esta época, que se presenta como “liberal”, y hace referencia a las dificultades del sujeto al momento de encontrarse con su partenaire. Si en un momento de la historia las dificultades en la sexualidad estaban asociadas al concepto de represión, hoy la dificultad está en un cuerpo -máquina infalible que no puede responder ante lo erótico en un encuentro con el rostro de otro.

El superyó epocal como imperativo de goce va de la mano de la pornografía y del discurso capitalista cuya característica es la forclusión del amor y de la castración (...) Los imperativos de goce y las adicciones pornográficas hacen que el amor se desligue cada vez más del sexo y que esa integración se torne más difícil. (Ons, 2018, pág. 48)

El goce del cuerpo y su imagen toma primacía, queda a un lado como una especie de abolición, el valor de la palabra, y todo intento de inscripción en la subjetividad. La ausencia de valor de la palabra se observa también, en el fenómeno de hipervigilancia que generan las tecnologías actuales. Todo puede ser visto, todo parece transparente, y no se pone en duda. La palabra pierde valor y la creencia está en la transparencia de la tecnología través de la que sí se logra corroborar, y que sería como una especie de Otro, garante de la verdad.

Por un lado, el imperativo de goce superyoico incita a buscar sin límites, aquello que satisfaga su gula, pre-dispone a cambiar de partenaire y genera una ilusión de libertad cuando, en verdad, lo que hay es servidumbre a sus mandatos. Por otro lado, el control se hace presente, es decir que la época actual incita a la liberación de la pulsión y, al mismo tiempo es donde más se la vigila. (Ons, 2018, pág. 68)

Estaríamos hablando claramente de modos de hacer lazo, en los que falta el discurso como posibilidad de inscripción y despliegue de lo propio del sujeto, modos que responden más bien al imperativo de felicidad plena, en los que la falta no tiene lugar, como aquella que sí es parte de la naturaleza del amor.

Quisiera concluir con una cita de Lacan de su Seminario Aun.

En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, o puede ordenarse, con toda una vida.

Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero en cambio, su signo puede provocar el deseo. (Lacan, Jacques, 1981, pág. 64)

Referencias

- Han, B. C. (2017). *La Agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 20 Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Ons, S. (2018). *El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Preciado, P. B. (2017). *Testo Yonqui*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

*Licenciada en Psicología- UNMDP

lorenabosco@hotmail.com

Una lectura posible del Proyecto



Lic. María Jose Francia*

Esa psicología me ha hecho desde tiempos inmemoriales su lejano y cautivante llamado, pero ahora, desde que di con las neurosis, se ha tornado mucho más próxima. Dos ambiciones me atormentan: primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introducen en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que pueda ser útil para la psicología normal. (Freud, 1895, p. 131)

Lacan (1956) dice: “La subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino una sintaxis que engendra en ella la marca significativa”. (Lacan, 1957, p. 59)

Es en *Análisis Terminable e Interminable* (1937), al final de su

teoría donde Freud define a los pacientes graves, como aquellos que continúan los tratamientos en menor escala, y allí comienza a describir la importancia que tiene para él, el componente pulsional en relación a cierta pregunta respecto de si

(...) es posible tramitar de manera duradera y definitiva cierto conflicto pulsional, o sea, «domeñar» de esa manera la exigencia pulsional. En este planteo del problema, la intensidad pulsional ni se menciona, pero justamente de ella depende el desenlace (...) (Freud, 1937, p. 227).

Pero esta pregunta podemos rastrearla ya en el inicio de su teorización, cuando en vísperas de escribir el Proyecto se lo manifiesta a Fliess en la carta del 25 de mayo de 1895. Allí ya está tras la pista del enfoque cuantitativo para comprender la psicopatología y nutrir de ella a su Psicología en ciernes.

Además del aspecto cuantitativo hay que destacar otra posibilidad respecto a otra premisa que creo se plantea en este texto y es que, en palabras de Strachey, el acento está colocado en el efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción de éste frente a él... ¿Ambiente que podemos leer como lugar del Otro? Creo necesario la posibilidad de esta lectura.

Freud parte de dos proposiciones principales:

1. La concepción cuantitativa
2. La teoría de las neuronas

Podemos establecer en el Proyecto la articulación de Neuronas y Cantidad, pudiendo leer a las representaciones como neuronas investidas, las cuales son el resultado del funcionamiento de un sistema de barreras contacto que se oponen, a partir de sus resistencias a permitir el libre tránsito de los estímulos y al mismo tiempo fijar vías de facilitación. Es aquí donde determina distintos grupos de neuronas con, por supuesto, distintos modos de tratamiento de la cantidad de estímulo.

Siguiendo esta línea, encontramos que es aquí donde Freud comienza a plantear el aparato

psíquico como sistema de inscripciones, pero si bien existen diferentes tipos de signos psíquicos, ni siquiera el primero en constituirse va a ser una transcripción exacta de lo percibido. Es así como el signo perceptivo incluye un elemento ausente en la percepción.

Estos complejos sistemas de neuronas, se van a suceder en diferentes traducciones venideras como operación psíquica de épocas sucesivas de la vida, siendo la memoria un sistema

de escritura que se va complejizando de acuerdo a otras lógicas y convenciones simbólicas estableciendo nuevos enlaces pero donde siempre algo queda retenido sin someterse a la traducción. Entonces es estructural el problema que hace que esas representaciones, neuronas investidas, representen por transposición articulación simbólica variable de acuerdo a cada traducción, donde la falta de traducción va a equivaler a la represión.

Siguiendo en esta línea nos encontramos con el concepto de Vivencia de Satisfacción, el cual se torna esencial desde los primeros tiempos de la teoría, permitiéndonos pensar la línea

acerca de la importancia que tiene la cuestión de la cantidad para nuestra práctica clínica.

Debemos subrayar que dicho concepto freudiano, permite dar cuenta de que no se trata de la descripción de un acontecimiento sino una experiencia que esta-

blece el modo en que se constituye el desear articulando vivencias en el propio cuerpo y el pensar como una operación que constituye nexos, ligaduras. Dice Freud:

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo

la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno (...) (Freud, 1950, p. 363).

Estímulo endógeno al que, ya nos había dicho, el organismo no se puede sustraer, generando de esta forma un circuito repetitivo que insiste en pos de dicho desear.

¿Por qué hacer hincapié en estos conceptos desplegados desde el texto de *El Proyecto*? Porque creo vislumbrar en principio una línea que puede ayudarnos a comprender lo que podemos circunscribir bajo el término Gravedad en nuestra práctica clínica. Cuando Freud expresa que una neurona investida está llena con una cierta Q, podemos pensar el papel que cumple ese mecanismo en una acción inhibitoria proveniente del yo, lo que podríamos hacer extensivo a la importante diferencia que existe entre el proceso primario (no inhibido) y el proceso secundario (inhibido).

Desde aquí podemos dar un salto y pensar la relación de Q con lo que luego serán las pulsiones y la posibilidad de articularlas con el acaecer psíquico, en términos de abordar la dimensión metapsicológica que da cuenta de las cantidades y, volviendo a *Análisis terminable e Interminable*, la importancia de la intensidad pulsional para pensar el desenlace de muchas de las presentaciones graves en nuestra clínica.

Retomaremos este tema desde otros ángulos posibles, sin ol-

vidar que la memoria y las huellas mnémicas son representativas del deseo y que a través de ellos se intenta recuperar en la cura lo alcanzado por la represión pero que a condición de estar reprimido va a insistir como núcleo de la repetición... Pero, lo que subsiste más allá del Principio del Placer y se mantiene irrepresentable en el trabajo de simbolización y ligadura, impera como lo más íntimo y propiamente ignorado, pero no sin consecuencias para el sujeto.

Referencias

- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de Psicología para neurólogos. En *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- Freud, S. (1937). Análisis Terminable e Interminable. En *Obras Completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2010
- Freud, S. (1887-1904). *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Lacan, J. (1999). *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

*Licenciada en Psicología. Docente e investigadora. Facultad de Psicología- UNMDP

mjf1802@yahoo.com.ar

Un viaje. Aun el amor



Dr. Eduardo S. Sullivan*

Cuál es el sinuoso e intricado camino de El Seminario 20? Seguramente nos hemos topado con la dificultad que presenta el estudio de este seminario. El brete que presenta su lectura nos coloca frente a la encrucijada de dimensionar los múltiples atajos y confluencias que desembocan en esta enseñanza de los años 72-73. Para ello es necesario contar con elementos conceptuales previos que nos permitan entender estos momentos de transición fundamentales que convergen en un Lacan pragmático. Del plegado topológico del Grafo del deseo, pasando por la lógica del fantasma entramos en una dimensión novedosa respecto del lugar del Otro como vacío.

Nos indica que lo mudo desde la escucha, puede llegar a ser escrito y esa es la única manera de bordearlo, aun no todo.

Incorporando a Fregue para ubicar las nociones de función y argumento, a Göedel y sus sistemas incompletos, atravesando también la asociación a las formas de la negación (forclusiva y discordancial) se conforman así, algunas de las operatorias lógicas que Lacan se propone consustanciar hasta arribar a la formulación de modos de existencia. La castración ocupará un lugar central, agregando al falo como escritura que permite bordear lo imposible. Esta lógica converge en la expresión “no hay relación sexual” indicando modos diferenciales de hacer con la falta y con el goce.

El puente que se traza entre la lógica modal y nodal posee un denominador común: el amor.

De un inconciente estructurado como un lenguaje y articulado en diferentes lazos discursivos, desagua en la función del escrito como manera privilegiada de operar con la pulsión. Los puntos suspensivos de ... *o peor*, dejaron en claro la hian-

cia que supone la inadecuación de los términos masculino y femenino. La no relación comanda la transmisión de este tiempo.

Lo que se dice, instaura la contingencia de que advenga un decir, amor mediante. La estructura cuaternaria de la revolución discursiva deviene en un descentramiento subversivo del Sujeto, donde se pergeña la ocasión del suplemento que habilite a escribir la condición de

existencia como no todo. Como decíamos ese vaciamiento del Otro y su ubicación radical como puro lugar vacío, indica el valor operativo del a como ex - timo: fuera de la intersección.

Lacan nos enseña a operar con la gramática. Nos indica que desde la escucha lo mudo puede llegar a ser escrito y esa es la única manera de bordearlo, no todo. La especial atención sobre las proposiciones deviene en operaciones clínicas con los predicados que indica un vaciamiento de sentido. Si antes era la predominancia del significante lo que comandaba el acontecer analítico, a esta altura, leemos a un Lacan preocupado por escudriñar la cifra de goce. La causa material ingresa a esta lógica discursiva con mayor claridad y es el intento de desbrozar la condición irreductible de la letra. Lo real mudo, condición del goce, puede ser escrito amor mediante, aun. La contingencia es una condición de apertura pero también de encuentro potencial que puede no darse: eso hace a lo indecible de la estructura.

¿Cómo se llega a este punto del largo y sinuoso camino? Ese sendero no es otro que el trazado en los finales de un análisis. Vale la metáfora del viaje como el derrotero sobre la escritura del sujeto que devendrá ahora confrontado a la barra.

La necesidad del significante puede cesar de no escribirse; esa será una salida, que en suma permite encontrar en el a -muro, la posibilidad de crear con nada.

Referencias

Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20 Aun.* (Rabinovich, D. Trad.) 1ª edic. 9ª reimp. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1975).

**Doctor en Psicología y Magister en Psicoanálisis. Docente e investigador. Facultad de Psicología. UNMDP.*

sullivan@mdp.edu.ar

Psicoanálisis y coyuntura
Algunas reflexiones sobre “La nueva razón del mundo” de Laval y Dardot, (2013) a la sazón de las circunstancias actuales.



Lic. Gabriela Lauretti*

E mundo que conocimos es ilusorio, con un porvenir no garantizado y lo horroroso es que ya no resulte inquietante.

La coyuntura en la que nos encontramos puede considerarse traumática en términos psicoanalíticos, pues la aparición de un virus, ha inundado la aldea global, anegando las posibilidades de respuesta. Teniendo que apelar a prácticas primitivas, como el aislamiento de enfermos para evitar contagios, pero también arrojándonos a pensar en la inmunidad de rebaño o la supervivencia del más fuerte, ante la inminencia de la muerte. Hemos asistido a la detención forzada de la producción y aun así

Ideología y fantasma, están en íntima relación con la nueva razón del mundo de la que versa nuestra reflexión.

la maquinaria acéfala del capital no ha interrumpido su marcha, ingeniándose siempre para seguir reproduciéndose. Los estados en sus diferentes versiones han oscilado entre un extremo que prioriza el cuidado entre sus opciones, a otro que en nombre de la libertad deja librada a su suerte a las inmensas mayorías. La pandemia ha dejado al desnudo que son ellas las que soportan las consecuencias aun ignorándolo, poniendo en evidencia la aceleración y maximización de resultados. Aunque resulte oprobioso advertir que cifras, cálculos y resultados refieran a guarismos de muerte. La cifra de muertos de la que tenemos noticia a diario, cifra y reduce a números las vidas perdidas en el anonimato. La nueva razón del mundo que habitamos, nos habita de modo tal, que admitimos el número de muertos como el resultado de una razón en términos matemáticos, y que en ello vayan vidas humanas sólo es un detalle, un predicado. Inundados de datos que alimentan la ignorancia de lo que transitamos.

Hace ya un tiempo que se ha gestado lo que Laval y Dardot dieron en llamar *La nueva razón del mundo* (2013) en su ensayo sobre la

sociedad neoliberal. El capitalismo tardío o neoliberalismo es el marco, no pudiendo imaginar, por el momento, un después o un por fuera de él. De hecho, lo que habría representado ese después, como consecuencia necesaria de la revolución,

ya sabemos no sucedió. Entonces ¿Es el neoliberalismo una ideología en sentido Althusseriano del término? o ¿se ha constituido en un fantasma en términos lacanianos?

Ideología y fantasma, están en íntima relación con la nueva razón del mundo de la que versa nuestra reflexión. Nos dice Alemán (2018) en uno de sus últimos seminarios sobre el tema, que aun siendo conceptos de procedencia diversa, uno de tradición marxista y el otro claramente de cuño psicoanalítico, comparten un punto común.

Lo humano está fracturado, dividido, atravesado por una razón que lo fracciona representando una herida incurable que lo divide, pero que querría por todos los medios eliminar. Ser humano quiere decir que uno no es nunca una totalidad. Ideología y fantasma, tienen en común, el colaborar con la ficción imaginaria de proveerlo de un sentido de unidad, aunque precario e inestable, pero no por ello menos potente. La potencia de esa precariedad radica en la búsqueda indetenible de una respuesta unificada, verdadera y absoluta que encarne un nuevo sujeto indiviso, un hombre nuevo.

La pregunta es si ese hombre nuevo es el que propone la racionalidad neoliberal que describen Laval y Dardot (2013) en su ensayo, expresando que, si habría un nuevo sujeto, "(...) hay que captarlo en las prácticas discursivas e institucionales que, desde finales del Siglo XX, engendraron la figura del hombre-empresa o del <sujeto empresarial (...)." (Laval y Dardot, p. 326) esta nueva figura de sujeto conlleva la idea de

una unificación sin precedentes, ya que diversas técnicas contribuyen a su realización.

Se trata de gobernar a un ser cuya subjetividad debe estar implicada en la actividad que se requiere que lleve a cabo. Con tal fin, hay que reconocer en él la parte del deseo que lo constituye. (...) El sujeto unitario es, por lo tanto, el sujeto de la implicación total de sí. El blanco del nuevo poder es la voluntad de realizarse uno mismo. (Laval y Dardot, p. 331)

y prosiguen su descripción afirmando que el colmo de la alienación reside en que estas nuevas técnicas de la empresa de sí, tienen como pretensión suprimir todo sentimiento de alienación. "obedecer al propio deseo y al Otro" (Laval y Dardot, p. 332) es lo mismo en el management moderno y de este modo "se ordena al sujeto que se someta interiormente, mediante un constante trabajo sobre sí mismo." (Laval y Dardot, p. 332)

El verdadero proyecto revolucionario resultó ser el capitalismo en su versión neoliberal y el "hombre nuevo" este empresario de sí, que se engendra a sí mismo, "desde su propio presente, no reclamado por ninguna causa o legado simbólico" (Alemán, 2008, p. 14) fluido, líquido y siempre flexible,

dispuesto a adaptarse a todas las demandas, incluso a la incertidumbre más extrema, porque de no ser así lo que le espera es quedar fuera. Y como no hay afuera, el afuera es la intemperie absoluta, el afuera es directamente convertirse en desecho.

La racionalidad neoliberal empuja a los sujetos a actuar sobre si mismos para reforzarse en la competencia por no caer fuera. “La economía se convierte en una disciplina personal. M. Thatcher dio la fórmula más precisa de esta racionalidad: <Economics are the method. The object is to change the soul> [La economía es el método. El objetivo es cambiar el alma]” (Laval y Dardot, p. 335)

Aún antes de la pandemia esta racionalidad producía muertos por miles, en el Mediterráneo o en La Bestia, también llamado tren de la muerte, donde los migrantes se inmolan por cruzar la frontera que los deje entrar al mundo.

Freud ya nos habría advertido, entre otras cosas, que el problema era económico. Cuando formula *El problema económico del masoquismo* (1924) cerniendo lo ya dispuesto años antes en los que fracasan al triunfar (1916).

Ahora estará por verse si en estas circunstancias estamos en condiciones de proponernos un *ethos* que impida el derrumbe civilizatorio que se vislumbra, si se consuma definitivamente la sociedad entre capitalismo y pulsión de muerte.

Referencias

Laval, Ch. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Madrid: Gedisa

Alemán, J. (2018). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Madrid: Ned ediciones.

*Licenciada en Psicología- Psicoanalista- Docente Facultad de Psicología. UNMdP.

gabrielalauretti@hotmail.com

Las psicosis y el partenaire amoroso



Mg. Vanesa Baur

La escritura de nuestra tesis de maestría tuvo un punto de llegada y, como es habitual en los trabajos de investigación, la apertura de nuevos caminos que manifiestan su opacidad y señalan vías posibles de profundización.

En aquel trabajo, denominado “Los fracasos del amor en las psicosis”, avanzamos desde la afirmación de que la intersección amor-psicosis no es un conjunto vacío y que en él se encuentran diversos funcionamientos, con el fin de ubicar los elementos teóricos que nos permitieran dar cuenta de la peculiaridad de esos funcionamientos. Nuestro estudio tomó como punto de partida el desencuentro entre

(...) concluimos que el amor en las psicosis encuentra su posibilidad y localizamos una figura específica denominada por Lacan como amor muerto.

las hipótesis teóricas que afirman una imposibilidad, un fracaso, una inexistencia del amor en las psicosis y los casos clínicos que evidencian la existencia de funcionamientos amorosos a los que denominamos –en el marco de aquella investigación- figuras. Este fue un principio hermenéutico que nos permitió avanzar en la descripción de la diversidad de configuraciones que presenta lo amoroso en las psicosis. Abordamos, por ejemplo, las variedades del delirio erotómano, entre las cuales se cuenta un amor delirante que se sostiene con carácter de amor infinito y no se adjudica al Otro como emisor sino que su agente es el paciente mismo. Consideramos los testimonios de sujetos que desencadenan una psicosis ante el encuentro con la relación sexual; pero también situamos relaciones amorosas con semejantes que sostienen sujetos psicóticos, las cuales incluso participan de su estabilización. Hallamos que las figuras más descritas y desarrolladas teóricamente son la erotomanía y la declinación extática de lo amoroso.

La constitución de la pareja amorosa y su funcionamiento efectivo es el asunto en el que se revelaron más enigmas y vacíos conceptuales; si bien la articulación entre pareja y estabilidad-desestabilización aparece con frecuencia en relatos clínicos. En la investigación que nos proponemos como tesis doctoral, nos interesa avanzar específicamente sobre el funcionamiento de la relación del psicótico con su

pareja y estabilidad-desestabilización aparece con frecuencia en relatos clínicos. En la investigación que nos proponemos como tesis doctoral, nos interesa avanzar específicamente sobre el funcionamiento de la relación del psicótico con su

partenaire amoroso, tema de recurrente aparición clínica pero poco profundizado conceptualmente en su especificidad.

En esta dirección, circunscribimos nuestro problema de investigación doctoral a una modalidad de existencia de relaciones de psicóticos con sus partenaires: aquellas que alcanzan estabilidad en el tiempo, más allá de la existencia de crisis en los sujetos ¿Cómo se sostiene el funcionamiento estable de parejas en las que participa un sujeto psicótico? ¿Cuál es la relación entre el partenaire y el narcisismo, al que definimos en su vertiente de invariante hipocondríaca? ¿Es posible que en la relación con el partenaire en las psicosis se ponga en juego la relación amor-deseo-goce?

Existe en la obra de Lacan una afirmación que podemos tomar para precisar la localización del problema: “el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 2009, p. 194). En ella se traman, se articulan, tres términos de diferente nivel pero constitutivos de las relaciones amorosas. La operatividad de estos términos para las psicosis es además un campo nuevo de investigación. En nuestros desarrollos publicados concluimos que el amor en las psicosis encuentra su posibilidad y localizamos una figura específica denominada por Lacan como amor muerto. La leímos como amor infinito (cfr. Baur 2016) y es posible, de acuerdo a la investigación de De Battista (2015), comprender en dicha posición una modalidad

del deseo en las psicosis: su realización asintótica que permite un tratamiento del goce mortificante.

Orientamos nuestro trabajo de acuerdo a los siguientes presupuestos: Los sujetos que padecen psicosis presentan un desasimiento de los lazos libidinales –lo cual implica dificultades en su inserción y participación en el lazo social- y experiencias de mortificación subjetiva. Sin embargo, muchos sujetos que padecen psicosis sostienen relaciones de pareja estables. Estas pueden explicarse a través del anudamiento amor-goce-deseo. Además, las relaciones de pareja estables pueden funcionar como auto-tratamiento de las experiencias de mortificación en sujetos psicóticos.

La primera tarea que se impuso es una definición de lo que entendemos por partenaire dado que: se trata de una palabra de otra lengua, no es un concepto psicoanalítico propiamente dicho, excede su aprehensión positiva como persona o individuo. Encontramos que el uso del término partenaire se halla justificado en su sentido en la lengua original, el cual no se alcanza -o se pierde o se modifica- en la traducción por pareja. Además, si bien se trata de un extranjerismo, en español se encuentra incorporado en el Diccionario de la Real Academia Española como: “Persona que interviene como compañero o pareja de otra en una actividad, especialmente en un espectáculo.” El partenaire es asociado, es alguien con quien se realiza una tarea en común, se obtiene un beneficio común. No se infiere de sus acepciones el sentido de semejanza

e igualdad como principio de comunidad.

El partenaire ya desde su definición no se comprende como el semejante, lo cual coincide con la perspectiva del psicoanálisis. En la obra freudiana podríamos situar, más que un emparejamiento, una constante no-complementariedad en la pareja. Ya la manera misma de plantear que la elección de objeto se realiza en base a algo que no tiene que ver con el objeto y que no completa al elector. Sea por apuntalamiento, sea por narcisismo, la elección del objeto sexual lo deja justamente en lugar de objeto. No de otro yo, otro sujeto que complemente. En este sentido de partner, asociado, delimitamos que quien juegue tal papel es otro sujeto hablante, de manera que no se trate solo del abordaje de una relación por la cual el sujeto se suplementa con algún elemento, sino de las peculiaridades de la asociación con otro/a con sus intereses, deseos, opacidades y particularidades que no pueden dejar de participar en la asociación.

Nuestra tarea actual consiste en una búsqueda en la obra freudiana y lacaniana de los elementos conceptuales que nos permitan abordar la constitución de un partenaire, teniendo en cuenta que se trata de perspectivas que nos muestran matices y complejidades en la relación entre semejantes. Desde ellos sostenemos la pregunta por la peculiaridad de estas relaciones en una posición subjetiva caracterizada por la “soledad por excelencia” (cfr. Alvarez, 2020)

Referencias

Alvarez, J.M. (2020) *Principios para una psicoterapia de la psicosis*. Barcelona. España: Xoroi

Baur, V. (2016). *Figuras del amor en las psicosis*. Buenos Aires Argentina: Letra Viva

De Battista, J. (2015). *El deseo en las psicosis*. Buenos Aires Argentina: Letra Viva.

Diccionario de la Real Academia Española <https://dle.rae.es/>

**Magister en Psicoanálisis. Docente e investigadora. CISIC, Facultad de Psicología, UNMDP.*

vanesabaur@gmail.com

La lógica neoliberal desde una perspectiva psicoanalítica.



*Lic. Selva Fund**

Contexto económico – político – social

Neoliberalismo es un significante que circula en nuestra vida cotidiana, muchas veces como sinónimo de liberalismo o capitalismo. Sin embargo, es un significante que da cuenta de una lógica del lazo social, de una particular manera de distribución del goce y por ende, determina un modo de subjetividad. Es una lógica que se plasma en un discurso, y como tal, es portadora de sentido. Podríamos decir que el neoliberalismo, es una manera de ordenar el mundo. De todas maneras, no es ni la única ni la primera lógica productora de subjetividad.

El imperativo de goce tan presente en el discurso, deja poco lugar al deseo, deseo propio, que responda a una pregunta del sujeto.

¿En qué se sostiene la lógica neoliberal? Lo central, el núcleo de esta lógica es la acumulación. Sin embargo, a diferencia de la acumulación que proviene de la producción, cada vez se instala con más fuerza la acumulación proveniente del sistema financiero. La diferencia fundamental está en la trama simbólica en la que tiene lugar la producción, personalista, identitaria, de pertenencia (esto en un sentido descriptivo no valorativo), mientras que el capital financiero se muestra como impersonal, anónimo, a-histórico, siendo el dinero ya no un medio para un fin, sino un fin en sí mismo. Los denominados grupos económicos, cada vez abarcan más actividades, de gran diversidad entre ellas, donde no se puede seguir un área comercial que entrama con un área de conocimiento, sino que son negocios de oportunidad de rentabilidad, más allá del rubro al que pertenezcan. En paralelo, un crecimiento cada vez mayor de los asesores legales que permiten seguir generando rentabilidad, a partir de diseños de estrategias tributarias que derivan en una evasión con amparo legal. Ante

esto, los Estados soberanos tal como eran en su surgimiento, pierden poder real, ya que hay grupos económicos que tienen un capital mayor al PBI de muchas na-

ciones – estados.

Dado el fuerte contenido económico que tomó el discurso, y

por ende los ideales, el sentido y las identificaciones, paulatinamente hay un cambio del ciudadano al consumidor. El sujeto ya no como ciudadano, no como miembro de la polis, sino un sujeto consumidor, como actor del mercado, y por lo tanto, regido por sus leyes. Estas leyes de mercado que, tal como enunciara Adam Smith en La riqueza de las Naciones, como una mano invisible van a regular la oferta y la demanda, alcanzando el punto de equilibrio. (Smith, A. 1776). Parece-mos asistir al reverso de esta enunciación, donde cada vez la mayor concentración de la riqueza en unas pocas manos confronta con un número cada vez mayor de sujetos que viven en la absoluta pobreza. Estamos en un desequilibrio que pone en riesgo al planeta en su totalidad.

El psicoanálisis en su anudamiento amor – deseo - goce

En nuestra praxis clínica, cada paciente despliega sus síntomas, producciones singulares que dan cuenta del inconsciente, y también de un singular modo de padecer, un modo de padecimiento que es de cada uno.

Sin embargo, la trama discursiva actual, tiene efectos sobre el triple registro, sobre los modos de presentación que toman el amor, el deseo y el goce. Anteriormente me refería al pasaje de ciudadano a consumidor, lo que no es sin consecuencias. Qué tipo de consumidor es funcional a esta lógica neoliberal? Un sujeto que consuma todo el tiempo la mayor cantidad de objetos posibles. El imperativo de goce tan presente

en el discurso, deja poco lugar al deseo, deseo propio, que responda a una pregunta del sujeto. Como contrapartida, el imperativo de goce intenta universalizar el goce, como si todos tuviéramos que gozar de lo mismo, con lo que el objeto pasa a ser algo que tapona la falta. Metonímicamente se pasa de un objeto a otro, pero no de un modo deseante, en una búsqueda deseante que presupone la falta, sino una búsqueda del objeto que colma, borrando el lugar de la causa. Así, de un modo alienado, el deseo de cada sujeto es dicho por el Otro. Es dicho por Otro, en un principio, ya que el deseo del sujeto es primero deseo del Otro, pero es esto lo que se recrea cuando el Mercado impone – siempre respetando la “libertad”- lo que los sujetos tienen que desear. Y va marcando los objetos “que no pueden faltar”, aquellos “must have”.

En cuanto al amor, el lazo amoroso también está en detrimento respecto al goce. La “conveniencia” ha alcanzado al partenaire, convirtiéndolo en mercancía, y expresiones como “tal o cual no me enamora” se ven sustituidas por un “no me conviene”, como si el amor no fuese a pérdida. A esto se suma la posibilidad de elegir como “por catálogo” a los posibles partenaires, elección que nuevamente tiende a negar la falta, no solo del otro, sino la propia.

Verdad – Libertad

Dos ideales, Verdad y Libertad. No de esta época en particular, sino de todas. Lo que toman es un sentido en cada época.

La libertad se pregona últimamente como aquello último del sujeto, lo único que no se le puede quitar, aquello por lo que está dispuesto a pelear. La Verdad viene un poco más a la zaga, porque la verdad es lo verdadero para cada uno, es relativa a quien dice, no hay “la verdad”. Y en función de esto, hay habilitación para decir muchas cosas que “faltan a la verdad”, sin que esto genere demasiado conflicto en muchos sujetos. Podríamos decir que la Verdad está un poco devaluada en esta época.

Sin embargo, para el psicoanálisis, la cosa es bien diferente, y anuda lo expresado en este breve escrito. Por un lado, la Verdad, la del Inconsciente, que es para cada sujeto, y que por lo tanto es un norte en nuestra praxis, Verdad de la que solo puede decirse a medias, dada la división subjetiva. Por otro lado, la “libertad” del sujeto, sujeto que se constituye en el campo del Otro y está atravesado por la ley del significante, que lo antecede y determina, por lo que no es un sujeto “libre”, aunque sí deseante.

Así, la plena vigencia del discurso capitalista como deriva del discurso del amo formulado por Lacan, donde la ilusión de un goce sin pérdida se hace presente, lo que lo hará marchar sobre rueda “(...) pero marcha así velozmente a su consumación, eso se consume. Está destinado a reventar porque es

insostenible”. (Lacan, J., 1972).

Referencias

Lacan, J., (1972 – 1973) *Aún. El Seminario, Libro 20*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Smith, A. (1776). *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. España: Editorial Alianza.

**Licenciada en Psicología, Maestranda en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UNMDP.*

selvafund@yahoo.com

Algunas reflexiones acerca del suicidio bajo la perspectiva de Tótem y Tabú.



Lic. Marisa P. Vitacca*

En la perspectiva de pensar el suicidio desde el psicoanálisis, podemos ubicar al menos dos coordenadas en el seguimiento del concepto desde la obra de Freud. Una, ligada al narcisismo; la segunda, en la línea de *Tótem y tabú*. Me interesa subrayar esta segunda línea. (La primera del registro imaginario, la segunda, de lo simbólico ante lo real de la muerte).

En este texto lo nodal es la articulación de los dos tabúes formadores de la cultura: el tabú del parricidio y el tabú del incesto- muerte y sexualidad-. A su vez, este concepto conlleva dos líneas de significación: lo sagrado, santificado por un lado y lo ominoso, peligroso, impuro y prohibido por el otro. El tabú impone restric-

“(...) podemos considerar al suicidio como un tabú, con las múltiples implicancias que de ello se desprende”.

ciones, prohíbe desde sí mismo, su origen es desconocido, carece de fundamentación, a él se remontan los primeros sistemas penales de la humanidad. No habría pueblo ni estado cultural que no estuviera afligido por el tabú, conservándose de generación en generación, tornándose un patrimonio psíquico heredado.

La fuerza de las prohibiciones que impone está en relación a la tentación de acometer los actos mismos que prohíbe, manteniendo una actitud ambivalente ante las prohibiciones: les gustaría hacerlo y al mismo tiempo, temen hacerlo, siendo el miedo más intenso al placer.

El tabú del parricidio sería más originario que el de la prohibición del incesto. Si bien el parricidio es el asesinato del padre- y su deslizamiento al animal totémico-, Freud se detiene en la muerte misma y su implicancia, por ejemplo a través de ese primer mandamiento del “no matarás”. Serán la muerte y el muerto, objeto de precisiones que me interesan señalar.

“Quien ha violado un tabú, por ese mismo hecho, se vuelve tabú” (Freud, 2011, pág. 29), se lee allí una hipótesis de contagio. Quien

viola el tabú pasa a poseer una carga peligrosa, adquiriendo una identificación a lo prohibido, pasando a ser tabú en sí mismo. La expiación de la violación de un tabú implica una renuncia, demostrando que en la base de su obediencia hay

una dimisión.

Trabaja particularmente el tabú de los muertos, advirtiendo que el espíritu del difunto no abandona a sus deudos durante el período de duelo y que el nombre del fallecido no se puede pronunciar provocando que “de este proceso sofocador resulta la importante consecuencia de que estos pueblos no tengan tradición ni reminiscencias históricas y las máximas dificultades se opongan a una exploración de su historia” (Freud, 2011, pág. 62). En paralelo, se plantea una “compensación” a esto una vez pasado el duelo: los nombres de aquellos difuntos les son dados a los niños, a las nuevas generaciones, los cuales pasan a ser, el “renacimiento de los muertos”.

En función de esta puntuación es que entiendo que podemos considerar al suicidio como un tabú, con las múltiples implicancias que de ello se desprende.

Señalábamos que la fuerza de la prohibición es proporcional a la tentación de arremeter contra ella. El primer mandamiento es el “no matarás”, ¿cuál sería la necesidad de prohibirlo si no es que está en las tentaciones más grandes? Freud señala que no se prohíbe nada que no se esté tentado de hacer.

¿Qué sucede en el caso de suicidios donde es el acto de matar, atenta contra sí mismo? Quien ha violado un tabú, se transforma en tabú, deslizándose desde allí a lo demoníaco, a lo maldito.

Si bien ante la muerte se presenta la dificultad de hallar palabras para intentar recubrirla, en el caso de suicidio entiendo que conlleva una dificultad extra en tanto queda en el orden de lo silenciado, de lo innombrable, donde no se habilitan palabras para dar cuenta de lo sucedido. En el marco familiar, un suicidio suele ser algo vergonzoso, vergonzante.

Ante el tabú como patrimonio psíquico heredado, sus transgresiones también desde lo contagioso hacen a la herencia. ¿Un suicidio puede pensarse como inscripto siendo parte de la herencia? ¿Inscripto desde el silencio, la vergüenza, lo vergonzante e incluso lo deshonoroso? ¿Pueden pensarse marcas singulares a la descendencia de un suicida?

En *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (Freud., 1990) Freud plantea que el primer deber de todo ser vivo es soportar la vida, interesante contrapunto con el mandamiento primigenio de “no matar”. La vida, “soportarla”, la prohibición de accionar contra ella da cuenta de lo forzado del caso: de un lado, el deber; del otro, la prohibición. Paradojas que el suicidio como tabú nos invita a pensar.

Referencias

Freud, S. (2011). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913[1912-13]). (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1990). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*

(1915). (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.

**Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis. Facultad de Psicología – UNMDP.*

marisavitacca@hotmail.com

El hombre de los lobos: un diagnóstico controversial



*Lic. Carolina di Martino**

De la lectura de los textos trabajados durante el seminario de la maestría denominado Historiales Psicoanalíticos: El hombre de los lobos, se desprende una discusión inacabada en torno al diagnóstico del caso. A continuación se intenta realizar un recorrido por algunas de las posiciones teóricas que se suscitan y por último se propone una línea de lectura que podrá ser profundizada en un trabajo de tesis.

El análisis con Freud

En el historial se encuentran variedad de elementos que dan cuenta del retorno de lo reprimido, y que le permiten a Freud

contar con evidencia para hablar de una neurosis de la infancia. Entre ellos pueden mencionarse: cambios en su conducta, alteración del carácter, zoofobia, beatería obsesiva. Los trastornos intestinales estaban asociados a la identificación con la madre. La madre había enfermado por lo que el padre le había hecho (coitus a tergo). Freud considera que estos elementos fundan la predisposición a la neurosis en los años posteriores. En el sueño de los lobos Freud encuentra que aparece tanto la amenaza de castración como la fijación a la escena primordial. El motor del sueño es el deseo de satisfacción sexual por el padre. Ser comido por el lobo era una trasposición de ser poseído sexualmente por el padre, del mismo modo que la madre. Así la meta sexual pasiva hacia el padre, sucumbe a la represión y queda sustituida por la fobia al lobo. La angustia de castración produce la mudanza de afecto. En cuanto al episodio de la alucinación del dedo cor-

La identificación con el padre no es sólo por amor al padre, sino porque representa aquello que capta el deseo de la madre.

tado, va a decir Freud: “Tenemos entonces derecho a suponer que esta alucinación cayó en la época en que se decidió a reconocer la realidad objetiva de la castración, y acaso estuvo destinada a marcar precisamente ese paso.” (Freud, 1918, pág. 6).

El análisis con Ruth Mack Brunswick

A partir de los episodios alucinatorios Mack Brunswick lo diagnostica como paranoia de tipo hipocondríaco. Su delirio lo considera de tipo persecutorio dado que afirmaba que el daño en su nariz había sido provocado de manera intencional.

Va a decir la analista que lo que ella trabaja es un residuo de la transferencia con Freud, por el cual no se hallaba completamente liberado de su fijación al padre. La colecta que hacía Freud para el hombre de los lobos era interpretado por el paciente como un regalo que proviene de un padre hacia el hijo. Las intervenciones de la analista se orientaban a cuestionar el lugar que el hombre de los lobos creía tener como hijo favorito de Freud. Lo que entiende posteriormente la analista es que su megalomanía era una defensa protectora y necesaria; y que la destrucción de esta hizo aparecer su manía persecutoria.

La lectura de J. Lacan

La enseñanza de Lacan ha generado una línea de desarrollo que realiza un diagnóstico clínico de tipo estructuralista. A partir de ello entonces, un neurótico siempre será un neurótico; y un psicótico siempre será un psicótico. Sin embargo el caso del hombre de los lobos resulta paradigmático y le permite a Lacan el despliegue de otros conceptos que enriquecen su lectura. Lacan (1953-1954) propone el concepto de

forclusión e indica que se trata de un mecanismo distinto a la represión. Utiliza el término *Verwerfung*, y entiende que lo que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real. (Lacan, 1953, pág 96). Se trata de un primer elemento que Lacan reconoce como propio de la psicosis y que causa sus fenómenos fundamentales, como lo es la alucinación del dedo cortado. Lacan diferencia la *Verwerfung* de la castración en el hombre de los Lobos; de la forclusión del significante del Nombre del Padre en relación a lo que sucede en la psicosis.

Lo anterior permite dar un lugar a la afirmación de Lacan “el sujeto no es en absoluto psicótico. Sólo tiene una alucinación (Lacan, 1953, pág. 97). Cosimi dice “La virtud de los historiales freudianos es que su potencia descriptiva, el contexto de hechos construido, va más allá que la teoría explícitamente sustentada por su autor”. (Cosimi, 1997, pág 23).

Una posible articulación

Tanto Freud como Lacan sostienen que el Ideal del Yo se establece a la salida del Complejo de Edipo y es de raigambre paterna. En el planteo lacaniano sin embargo, puede ubicarse una relación entre el Ideal del Yo y el deseo de la madre. La formación del Ideal del Yo es una metáfora donde el deseo resulta transformado y el objeto queda sustituido. En la primera etapa de dicha conformación interviene el deseo de la madre que será privado por la función del padre. El deseo materno es aquello que permite virar en dirección a un nuevo

objeto. La identificación con el padre no es sólo por amor al padre, sino porque representa aquello que capta el deseo de la madre. Dice Lacan “Si el yo se encuentra en esta posición de rechazado, por parte del Ideal del yo, se establece el estado melancólico. (...) En la medida en que por parte del Ideal del yo, el propio sujeto en su realidad viviente puede estar en una posición de exclusión de toda significación posible, se establece el estado depresivo propiamente dicho”. (Lacan, 1957, pág. 308) Relaciona esto con el rechazo o la *Verwerfung*. Los siguientes fragmentos del historial permiten pensar en relación al Significante del Deseo Materno y su injerencia en la constitución del Ideal del Yo:

- La madre sufría de afecciones abdominales. Dice Freud “el quebranto de la madre se le hizo notorio desde su primera infancia. A causa de sus achaques la madre se dedicaba relativamente poco a sus hijos. Un día sin duda antes de cumplir los cuatro años, su madre lo lleva de la mano acompañando al médico a la salida de la casa; en esas circunstancias la escucha dirigirse a aquel sus quejas, y sus palabras se le graban hasta el punto de aplicárselas más tarde a sí mismo.” (Freud, 1918, pág. 14).

-“Los años más maduros del paciente estuvieron regidos por una relación muy desfavorable con su padre, quien, por ese tiempo, tras repetidos ataques de depresión, no podía ocultar los costados patológicos de su carácter.” (Freud, 1918, pág. 17).

- “Fue al terminar la niñez cuando sobrevino una enajenación entre él y el padre. Era indudable que este prefería a la hija, lo cual lo afrentó mucho.” (Freud, 1918, pág. 18).

El lugar que el hombre (niño) de los lobos tenía asignado en relación a ese deseo parece guardar relación con la posibilidad de armado de ese Ideal del Yo. Otro aspecto que parece ir en la misma línea, puede desprenderse de la construcción que realiza Freud en torno de la escena primaria a partir de la elaboración del sueño de los lobos. Los padres no se sienten escrutados por la mirada del niño, actúan como si no estuviese allí. La madre solía decir que “no podía vivir así”, también en esta frase puede verse opacado su deseo. Los conceptos de represión, forclusión y *Verwerfung* resultan significativos a la hora de seguir pensando la melancolía. Puede reconocerse en Freud una manera de escribir sobre la clínica que no es para ejemplificar la teoría, sino que posibilita que a partir de ella se generen nuevos conocimientos.

Referencias

- Cosimi, A. (1997). *Texto clínico y contexto en Psicoanálisis en la Universidad*. Rosario: Homo Sapiens.
- Freud, S. (2003). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras Completas, Vol XVII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1918.
- Lacan, J. (2004). *El Seminario, libro 1. Los escritos técnicos de*

Freud. Buenos aires: Paidós, 1953.

Lacan, J. (2003). *El Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 1957.

**Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis. Facultad de Psicología, UNMDP*

carodimartino@yahoo.com.ar